

Macías Villalobos, Cristóbal. & Enric Mallorquí Ruscalleda. *El Somnium de Justo Lipsio*, Introducción, edición, traducción española e inglesa anotada e índices, Cáceres: Universidad de Extremadura - Instituto de Estudios Humanísticos, 2023. ISBN: 978-84-9127-228-1. 143 pgs.

Reviewed by: María Gómez Jaime
Universidad de Málaga



De la mano de Cristóbal Macías Villalobos, catedrático de Filología Latina por la Universidad de Málaga, y de Enric Mallorquí-Ruscalleda, profesor en diversas universidades canadienses y norteamericanas como la University of Prince Edward Island, la California State University-Fullerton o la Indiana University-Purdue University Indianapolis, nos llega la primera traducción a una lengua moderna del *Somnium* de Justo Lipsio (1581), obra de gran importancia dentro de la literatura neolatina.

Este volumen, que se inscribe en la prestigiosa colección *Grammatica Humanistica* de la Universidad de Extremadura, consiste en una cuidada edición bilingüe al español y al inglés para la que sus autores partieron del texto latino de la edición de C. Mattheusen y C. L. Heesakkers publicado en Brill en 1980, que constituye la única edición moderna del *Somnium* de Lipsio. En el libro encontraremos también un índice general, un *index locorum* (pp. 87-90) y un índice de nombres (pp. 91-92), amén de una introducción histórica y literaria (pp. XI-LI) de la que nos haremos eco enseguida.

En la amplia y esclarecedora introducción del volumen los autores hacen un detallado recorrido por la historia de la sátira y lo satírico desde la Antigüedad, pasando por el medievo y haciendo especial hincapié en la época renacentista. Asimismo, en ella se destaca espléndida y justamente la encomiable labor filológica y creadora del humanista Justo Lipsio, quien a través de esta obra rescata un género olvidado por aquel entonces, la *Satura Menippea* varroniana, bajo la denominación de *Satyræ Menippææ*.

Lipsio, como bien apuntan Macías y Mallorquí, se valdrá de numerosos escritos y referentes clásicos para dar vida a ese *somnium*. recurso literario de raigambre clásica como muestran el *Somnium Scipionis* ciceroniano o *El sueño o El gallo* de Luciano; entre las fuentes clásicas que visitó Lipsio encontramos sobre todo la *Apocolocyntosis* de Séneca, de la

que extrae un buen número de citas y que constituye un eje vertebrador de la historia de la que nos ocupamos, consistente en un juicio en el Senado de la antigua Roma contra los denominados *critici* o *correctores*, es decir, los humanistas del s. XVI editores de textos clásicos, por sus abusos y desmanes a la hora de rescatar los textos de los antiguos.

Sobre las fuentes clásicas en el *Somnium*, aunque hay unas pocas que se presentan en forma de cita más o menos reconocibles, la práctica de Lipsio es no hacer mención expresa de los autores clásicos que emplea, la inmensa mayoría latinos, pero servirse de ellos con frecuencia para articular incluso los discursos que personajes como Cicerón, Salustio, Varrón u Ovidio pronuncian en el propio sueño y caracterizar a los intervinientes —aunque también forman parte del elenco de personajes algunas figuras de su época como su amigo Dousa o él mismo—. En efecto, es prueba de la concienzuda composición del texto el hecho de que en las intervenciones de Cicerón encontremos un buen número de pasajes sacados de sus discursos de acusación, como las *Catilinarias*, las *Filípicas* o las *Verrinas*; y en la intervención del historiador Salustio, pasajes sacados de *La conjuración de Catilina*. De otro lado, con el fin de hacer notar el carácter erudito y conciliador de Varrón, Lipsio recurrirá a Cicerón, Aulo Gelio o Suetonio, para dejar claro que los problemas de edición y corrección literaria humanística ya existían en la Antigüedad. Asimismo, en algunos párrafos, Lipsio recurre a la técnica del centón, pues se sirve de citas casi literales de textos clásicos, con muy pocos cambios para que el texto final tenga sentido completo.

A la vista de lo dicho, a pesar de su tono satírico-burlesco, el *Somnium* es fruto de una alta y preclara erudición que se manifiesta en un profundo conocimiento de la historia, leyes y expresiones latinas —e. g.: *nihil vos moramur* o *Amyclas tacendo periisse*— plasmado en la trama, en una enorme presencia de *loci similes* de autores tan dispares como Cicerón, Séneca, Salustio, Tácito u Homero, y en el propio tema de la obra, que evidencia una genuina preocupación por la deturpación de los textos clásicos a manos de determinados humanistas del s. XVI. La sátira y la parodia, además, le sirven al eximio profesor de Lovaina para quitar trascendencia a la bien entretejida crítica que esconde su obra.

Por otra parte, atendiendo a las propias palabras de sus autores, la genialidad de nuestro humanista belga reside en valerse de “un género antiguo para tratar una problemática actual” (p. XXIV).

En cuanto al texto latino y sus traducciones, tanto la traducción al español (pp. 2-57) como la traducción al inglés (pp. 59-85) han sido elaboradas con el firme propósito de que el texto final sea accesible y comprensible a cualquier tipo de lector, aunque manteniendo el tono y el fino humor de Lipsio intacto, por lo que se sigue muy fidedignamente el texto original. Ambas traducciones presentan notas y comentarios oportunos y completos que facilitarán la interpretación de determinados pasajes y/o referencias.

El texto viene introducido por varios paratextos, entre ellos, una carta a José Escaligero, dos breves prólogos dirigidos al lector, escritos por Lipsio, y una elegía de su amigo Dousa, excelente poeta neolatino, en las que se quiere hacer constar el carácter burlesco e inofensivo de la obra —aunque como bien exponen en la introducción Macías y Mallorquí, no todos sus colegas se tomaron positivamente la crítica—. Tras dichos paratextos habla Lipsio en primera persona para contar lo que vio en el senado de esa Roma ‘transreal’ a la manera de la célebre sátira senecana. En la obra el propio Lipsio es espectador de una reunión del Senado, convocado por el cónsul Cicerón, donde algunos autores clásicos intervienen para pedir castigos ejemplares contra los humanistas que en su afán corrector censuran sus palabras originales deformando el texto. Como contrapunto, Varrón saldrá en defensa de estos *critici*, quienes han de ser reconocidos por la extraordinaria tarea de rescatar la literatura grecolatina. Al contrario de lo que se pueda pensar, el tono burlesco de la obra no impide al autor incorporar figuras poéticas muy expresivas como la puesta en boca de Ovidio

(p. 37), quien dice sentirse como Prometeo, cuyas entrañas son devoradas cada día por aves carroñeras cuando los correctores cambian a su gusto y voluntad el texto original.

Así pues, en la trama del *Somnium* de Lipsio se observa el reflejo de una mente aguda de particular sentido del humor. Para sus coetáneos la innovación lipsiana fue una gran aportación, pues les “proporcionó a los humanistas un modelo satírico perfecto para polemizar sobre todo tipo de asuntos de actualidad” (p. XLII), y así lo reflejan obras como *Sardi uenales* de Cunaeus o el *Sueño de la muerte* de nuestro célebre Quevedo.

Para concluir, nos parece pertinente añadir que la traducción de esta obra tan divertida y, sin duda, revolucionaria en su época supone una oportunidad perfecta para acercar a cualquier tipo de lector al universo tan singular y privilegiado que supuso la literatura neolatina del Renacimiento, cuya idiosincrasia viene definida en gran medida por la erudición de sus autores, los problemas o situaciones de su realidad que les preocupaban o inspiraban y los elevados modelos clásicos. Consecuentemente, obras como el *Somnium* no sólo representan una vía de aproximación al s. XVI, sino a la Antigüedad, pues sus temas, sus géneros y sus maneras pretenden asemejarse a los de antaño, ejemplarizando así excepcionalmente aquella metáfora que creó de Chartres que sostenía que estábamos “parados a hombros de gigantes”.